



SEMANARIO TAURINO ILUSTRADO

Año II

Madrid 20 de Diciembre de 1898.

Núm. 89.



MANUEL HERMOSILLA



EL PASE DE PECHO

II

Para que se pueda aplicar en justa técnica taurina la denominación de pase de pecho, es indispensable que concurren las siguientes circunstancias:

Primera. El diestro ha de perfilarse en corto, formando línea recta con la pala superior del asta derecha de la res; claro es que si ésta es cornicerrada, debe atenerse á tal cua-

lidad, ó si es corniabierta, á la misma. Lo que el arte clásico previene y exige es que no se tropiece el hombre con los cuernos, ni éstos puedan engancharle. De un modo ú otro, la suerte resultará sucia, y sobre tal defecto una exposición gravísima y una cogida tal vez de muerte. Unido al toro—como dice *Pepe-Illo*—es la armonización absoluta del pase gallardo y valiente; el tropicamiento, caer en la *cuna*, recibir golpe con el testuz, tambalear, perder pié, moverse cuando justamente se halle el torero haciendo el *centro* de la suerte, constituyen defectos imperdonables que anulan como capacidad torera al artista ejecutante.

Segunda. En el momento de perfilar el cuerpo, los piés deben estar unidos, bien por ambos tobillos, bien por los talones, siendo mejor la primera posición porque la rectitud y perpendicular resultan más ricas en estética; y no se crea esto mero capricho, porque el toreo de plaza es como la esgrima y la gimnasia académicas. Hay que dotarlo de la belleza plástica, y por eso se dice *toreo de escuela*, en contraposición al toreo basto, sucio y desprovisto de movimientos airoso y elegantes.

Tercera. Si el diestro ha de desafiar al toro que parado y fijo le observa, ha de adelantar el pié izquierdo á distancia del derecho media vara no más, porque sería fea y aun ridícula esta nueva posición si abriendo desmesuradamente las piernas apareciera como en una tirada á fondo de la esgrima haciendo flexión. La mano izquierda en que tiene el diestro la muleta, debe, simultánea, hacer el movimiento de avance que hizo la pierna; y pues que en rectitud brazo y muleta completaron la acción del *desafío*, aguardar el arranque del toro, que á su llegada á la jurisdicción del diestro le acometerá humillado, hallándose con la muleta, que llena por completo su *cara*, en cuyo instante es la ocasión precisa de *cargar la suerte* mediando el giro de muñeca, que coloca en totalidad á la frente del toro el lado reverso del *engaño*, que con esta pronta variación viene á formar, doblado el brazo, un verdadero ángulo recto, salva la natural ondulación que en este rápido movimiento toma la tela de la muleta.

Cuarta. Podrá el diestro, según sea su *gracia*, meter más ó menos la cadera izquierda en el *centro* de la suerte; pero lo que es mover los piés ni adelante ni atrás, no debe hacerlo, porque en suerte, y bien colocado el torero, no tiene más que contar con su brazo izquierdo, su sangre fría y su serena inteligencia. El *pecheo* á lo gallo inglés lo rechaza en absoluto la escuela legítima del toreo de arte fino y elegante.

Quinta. Aquí sí que hay que decirlo todo, aún más preciso, aún más claro y terminante: ¿Por dónde debe sacarse la muleta?—preguntarán los que deseosos de poseer verdadero conocimiento ansían la definición exacta.—Con muchísimo gusto voy á extenderme algo más en esta quinta fase de la cuestión.

Yo he visto—dicen muchos aficionados—que un torero ha rematado el pase de pecho dando su-

bida al brazo con la muleta y pasando ésta por cima del asta derecha del toro. Pues eso es un *muletazo* de género incoloro, puesto que no entra en la definición de las voces del arte. Este habla de suertes hechas, fijas, acabadas, perfectas, maestras; pero no de lances bárbaros de la insubordinada capea en el llano campestre ó en las plazas de los pueblos, donde los jayanes hacen gala de su osadía y desprecio á los revolcones y pateaduras. El toreo brutal y sin pródida enseñanza es precisamente lo que no debiera consentirse, porque es la nota infamante que como *inri* se pone á los españoles.

La muleta, manejada mal, es un peligro para el matador de toros, porque si este auxiliar tan poderoso para educar á la res y predisponerla ventajosamente de parte del diestro, no ha de servirle para nada, ni para castigar al astado, ni colocarle en posición franca de suertes posteriores, valdría más que no la tomase en su mano. Por tal grave defecto de uso se comprenden muchas cogidas, innumerables *coladas*, resabios que toman las reses al ser trabajadas en inverso método al que reclaman y debe emplearse, y las *tapadas* que hacen cuando por una y otra vez se sienten pinchadas del estoque sin fin á sus sufrimientos y heridas.

El torero maestro hace con tres pases de toda ley más que el aprendiz chapucero y el mediocre *coleta*, que creen que el dar muchos *muletazos* es alarde de serenidad y saber. Pero así anda ello y así se levantan *héroes* que deberían, á mi juicio, emplear la muleta de un cojo para hacer la pantomima á que se dedican por condescendencia del bueno del público, que no la tradicional de tela color grana, poderoso timón del arte en el hermosísimo trance de la majestad artística de un Montes ó un Cándido.

Dicen otros aficionados que es el pase de pecho en su rematé cuando la muleta pasa por el cuello de la res; otros, que cuando se saca por cima del lomo de la misma ó de las *péndolas* ó *crúz*. Estas opiniones son tan absurdas como disparatadas. Dirélo de una vez: el pase de pecho verdad, el clásico, el que lleva el sello de la maestría, es aquel cuando engendrado del modo que antes queda dicho, esto es, principiando en la *cara* del toro y subiendo en dulce compás por cima de la cabeza termina en la *penca*, ó sea en el nacimiento de la cola del bruto. El torero ha quedado quieto, el *cuerpo*, sin otra acción ni movimiento que en el brazo izquierdo, ha *visto pasar* todo aquel montón de carne *brava* por delante de sí; la muleta, con toda la amplitud de su vuelo, ha limpiado cuello, lomo y caderas de la res, y ésta ha recorrido en fiera acometida y humillada física y moralmente unas cuantas varas de terreno, tomando *viaje* en la rectitud; y al volverse, una vez dádose cuenta del engaño que le ha hecho el hombre por su conocimiento y habilidad, le encuentra cara á cara, reunidas ambas piernas y dando envidia á los que sintiendo las expansiones del entusiasmo observan al artista *cuadrado* y derecho el cuerpo, la muleta á la altura de la cadera izquierda y la sonrisa en los labios. Ese, ese es y no otro el pase de pecho, cuya ejecución y hermosa arrogancia requieren un artista genial, de cuerpo entero. ¿Quién puede vanagloriarse de hacer hoy lo descrito por mí con tanta pobreza de lenguaje, pero con la mayor voluntad en que se me comprenda? No conozco más que un hombre.

Al pié de las ermitas
tiene sus casas,
el Betis caudaloso
sus tierras baña.
Y que es torero
lo pregona la fama
y el mundo entero.

Voy á ocuparme ahora de otros pases que han dado en denominar de pecho y que tienen diferenciación con el descrito, y de otras particularidades que hacen referencia á la generalidad de ellos.

Es de antiguo el dictado de llamar pase de pecho preparado al que se ejecuta en la siguiente forma. Puesto de perfil el espada y con la muleta en la mano izquierda, juntos los piés y engan- chando la punta del estoque en la parte de vuelo de aquélla, incita al toro á que le parta, adelantando la pierna izquierda á la vez que ambos brazos. Si la inmovilidad en la posición de los piés es absoluta y sólo se efectúa el pase *tendiendo* la suerte al toro—que en este instante debe estar escaso de bravura y agilidad, y por ello hay empeño en *obligarle* llegando á la misma *cara*,—cargándola al entrar en jurisdicción, llenándole la *vista* de trapo, que para eso es *agrandar el engaño*, y se verifica la *entrada*, *centro* y *salida* en los tiempos precisos de la suerte, y ésta lleva su remate su- biendo la muleta por encima de la cabeza de la res y *cumpliendo* el pase por el extremo opuesto, ó sea la cola, el pase está acabado y es perfecto.

El afán de hacer *voces técnicas* ha producido una nueva que tiene de vida quizá diez años. Me refiero al *pase ayudado*, que no es otro que el preparado de pecho. Si por *ayuda* se entiende el estoque que amplifica más el engaño para ponerse á cubierto en totalidad el espada, el nuevo título es cosa rancia y por demás conocida; pero si los jaleadores del modernismo, desquiciante de la afición, quieren dar á entender que eso del *pase ayudado* es lance de pecho, se equivocan, porque de pecho sólo son los pases descritos. Medio pase, un cuarterón de pase, un muletazo, más ó menos de perfil el cuerpo, en que la res se *queda* en su propio sitio y sólo campaneá la cabeza dando el hachazo más alto ó más bajo, según su intención y modo de cornear, no será jamás pase consumado, entero ni bien visto y definido. Sostener lo contrario es anularse en inteligencia taurina, desconocer el toreo de escuela.

Me resta hablar del gran pase de pecho, de aquel que acredita á un torero de hombre sereno, entendido, de vista y ligereza muscular.

Me refiero al pase de PECHO OBLIGADO. Una suerte cualquiera del toreo calculada antes, pensada fríamente, colocándose el diestro en el terreno elegido á satisfacción, llevando éste en la mente el buen deseo de consumarla con toda pulcritud y habilidad, tiene su mérito indubitable y debe aplaudirse al ejecutante; pero una suerte resueltamente repentina en que se salva la vida acudiendo sereno á un hábil recurso de valerosa estrategia, acredita de *maestro* al actor.

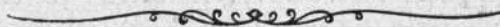
Explicación al canto. Un toro receloso, de sentido, pícaro, que no pára y acecha la ocasión de llevarse á un torero en la cabeza y destrozarle entre sus astas, pone al más diestro en cuidado y le examina en valor, ligereza y entendimiento. Pués bien; ese torero sabe mucho y conoce á los toros, pudiendo decirse que lee en la mirada de ellos; esta sabiduría le da medios de *engañarle* con suertes bien preparadas para reducirle á obediente esclavo de la voluntad del artista; al colocarse, al andar de un lado para otro tanteándole y comprendiéndole, súbita le acomete la fiera, y ese hombre, que opina que huir es el descrédito y echar por tierra la nombradía que se le otorga unánime, mide en un segundo de tiempo las distancias, en menos todavía, y se da cuenta que hay que *parar los piés*, engañar al toro para que se crea que puede cogerle á su sabor, y sabiendo que el golpe va sobre el bulto, resuélvese el recurso magistral. Colocado de perfil, firmes las piernas como columnas de granito, aguarda en posición de *tapar* al toro la cara con el pase de pecho. Su serenidad le salva, su inteligencia pronta al recurso le escuda. El toro, ciego por codiciar al hombre que le engañara tantas veces durante la lidia, le cree ya suyo, y al rematar el *pase de pecho*, lanzando espesas babas y fieros bramidos, siente que el *temporal* que dió en vago ha hecho crugir toda su médula, resintiéndose todas las articulaciones del cuello y de los remos posteriores. Así vence el arte y el valor al rey de la belleza animal.

Yo no sé mentir; yo no puedo decir más que lo que siento; y sólo puedo expresar que cuando como concurrente á los *circos* taurinos desde mi niñez he presenciado situaciones como la imperfectamente detallada por la tosquedad de mi pluma, he sentido un nudo en mi garganta y llanto en mis ojos. Entonces he comprendido lo que es el arte de torear y el poderío del ser inteligente sobre fiera tan temible.

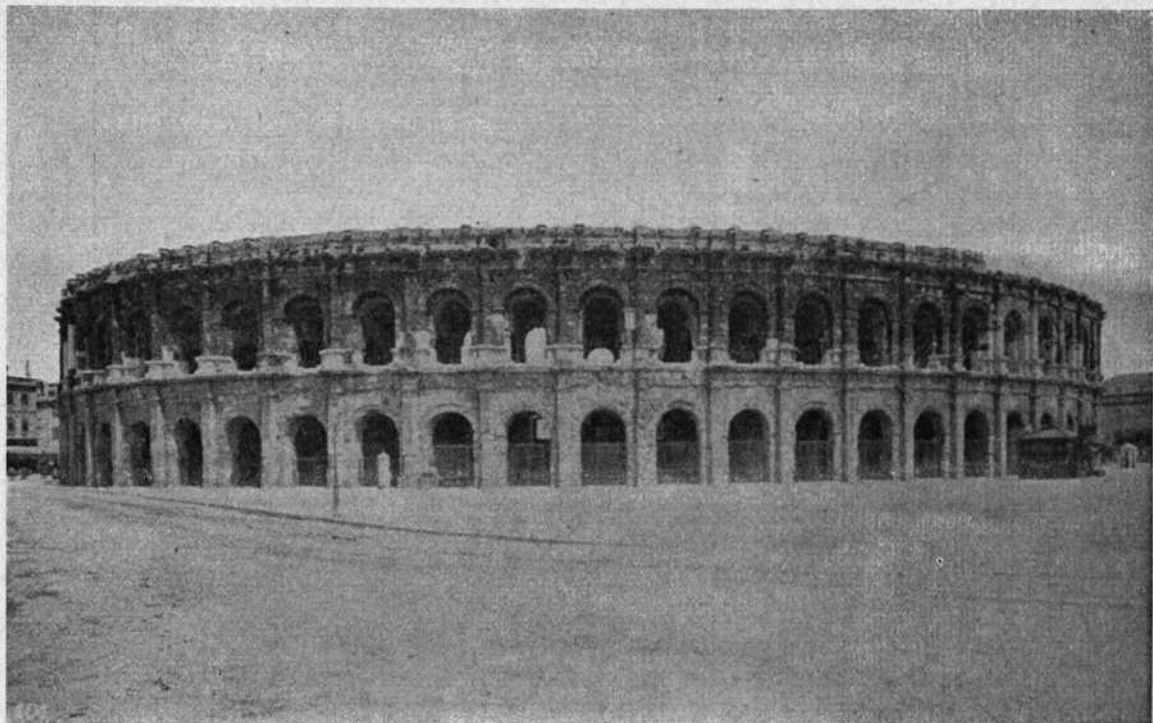
He concluído y sentiré que este trabajo, hijo del estudio y la meditación de muchos lustros, no resulte del agrado general; pero conste que mi buena voluntad por difundir la buena doctrina taurómaca y acabar con los errores, á veces entronizados por quien á sus fines particulares convengan, es la parte más sana de mis escritos.

Que aproveche á todos como á mí me aprovechó el ansia de saber, es lo que les deseo y de ello me felicitaría.

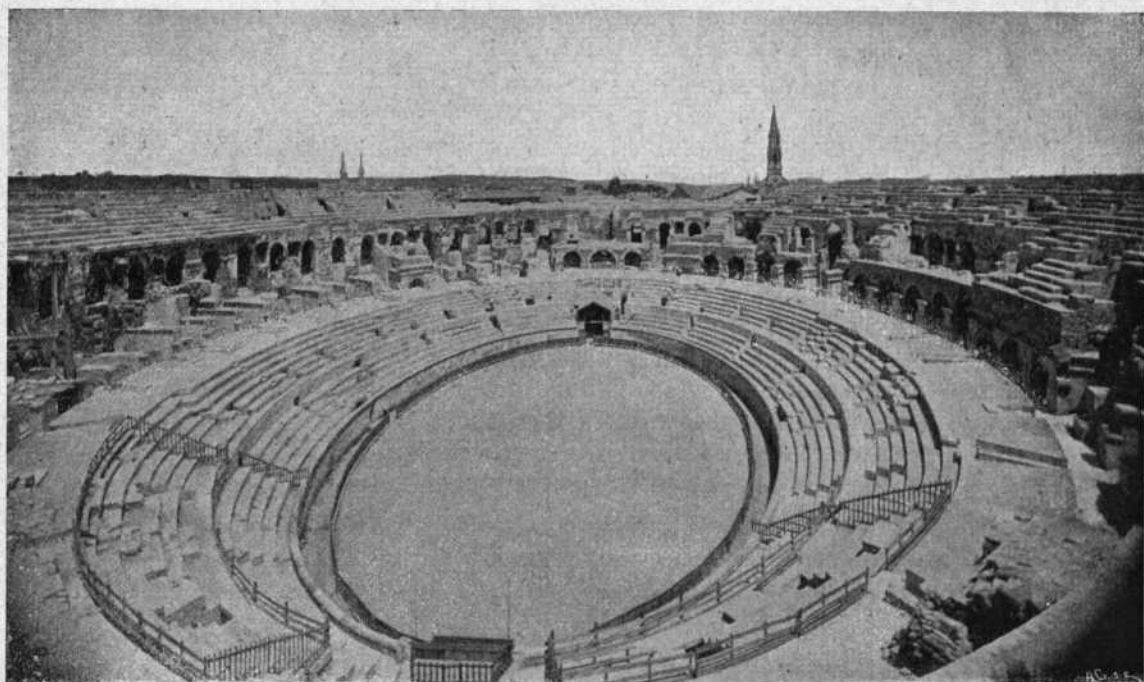
AURELIO RAMÍREZ BERNAL.



PLAZA DE TOROS DE NIMES



Vista exterior.



Vista interior.

TOREROS DEL DÍA



Fuentes... del arte y de la elegancia.

Es sevillano y no ha cumplido los seis primeros lustros.

Su rostro atezado lleva el distintivo de esta raza andaluza, requemada por el sol de Mediodía.

La *Giralda* prestó la esbeltez y compostura á su cuerpo, que se pára ante los toros con la coquetería con que la *Torre del Oro* se posa ante el cristal del Guadalquivir.

Hace media docena de años nadie le conocía. Es decir, vivía ignorado.

En las filas de *aficionados* que pululan de continuo por la calle de las Sierpes se veía frecuentemente á un mozalvete que hizo primero *salidas* á los pueblos cercanos, y más tarde toreó alguna novillada en los puertos. Era Fuentes.

En Málaga le apodaron *Caleta*, como en Cádiz pudieran haberle llamado *Puerta de tierra*, ó en Sevilla *Eritaña*; pero debe á los malagueños gratitud por lo *sugestivo* del apodo local y por haberle aplaudido los primeros.

—¿Quién es Fuentes?—pregunté yo en Sevilla por aquel entonces. Nadie lo sabía. El joven Fuentes ingresó á poco tiempo en la cuadrilla del célebre *Carancha* y aquí empezó á hacerse notar como torerito elegante y aprovechado, que muy pronto sobresalió en ella, y en 1894 tomó la alternativa de matador de

toros en la plaza de Madrid.

Ya en una feria de Córdoba, me lo presentó y recomendó á mi afición taurina el Sr. D. R. M., de Málaga, hallándonos en la Fonda Suiza, de sobremesa, después de haber discutido acaloradamente entre plato y plato, un puñado de entusiastas de la fiesta española, entre ellos esparteristas *enragés* como Urcola y Palazuelos, y este Guerrista, muy servidor de ustedes.

¡Quién lo dijera entonces!

Hoy es Fuentes el primer torero de la *gente nueva* y la esperanza verdad del arte, para el no lejano día en que el fenomenal *Guerrita* y el improvisado Mazzantini se retiren del toreo.

Ya lo he dicho antes; el porvenir de la tauromaquia es de los Antonios. Al santo casamentero ha de pedir la doncella española el novio que la lleve al ara de sus glorias taurinas.

Un año de aprendizaje bastó á Antonio para recoger de su maestro *Cura* la reliquia clásica del toreo de brazos, que sólo él conservaba, y aplicóse de tal suerte el imitador, que ayudado de mejores condiciones físicas y naturales,—más estatura, esbeltez y elegancia,—no perdió nada al pasar del maestro al discípulo, siendo Fuentes como *estilista*, y sólo en tal concepto, uno de los primeros toreros contemporáneos, gala de la escuela sevillana, y á quien los madrileños asignan repetidamente la herencia gloriosa de Cayetano.

Por eso no he exagerado al escribir cual epígrafe de esta instantánea *Fuentes . . . del arte y de la elegancia*.

Es verdad que ha debido costar poco trabajo á Antonio el aprendizaje de José, porque sin desconocer que de él aprendiera lo mejor que sabe—á poco que nos fijemos en su cuerpo esbeltísimo, en la natural colocación de los brazos, en el busto, en la prolongación del talle, en la longitud de las

piernas, en el garbo y hechuras innatos, tan marcados en él, que siendo naturales parecen supues-



Fuentes, torero.
(De fotografía de M. Castillo, Sevilla.)

pobre Manuel, *el Espartero*,—entró Fuentes á volapié con tal coraje, que el bicho le alcanzó, enganchándole por la faja, campaneándole de un modo horroroso, arrojándolo de un cuerno á otro, y por último sobre el lomo del animal, donde se mantuvo algunos segundos para caer pesadamente á la arena, mientras el toro rodaba muerto de la soberbia estocada que metió el diestro.

Este se levantó, y obligado por los banderilleros fué por su pié á la enfermería con grandísimo trabajo y visible y penoso esfuerzo. Hubo momentos en que parecía que iba á desplomarse.»

Banderilleando es su estilo tan sobrio y artístico, y su habilidad tanta, más particularmente en el cambio—que en él es siempre cambio de oro, con premio de palmas,—que si fueran á certamen, si no el premio, alcanzaría el primer *accésit*.

Este es el torero; ahora, el hombre.

Es el trato de Fuentes ameno y agradable, sin carecer su conversación de ese estilo pintoresco del pueblo andaluz. Es exageradamente elegante en el vestir, y es reo entre la afición sevillana de

tos y afectados en la calle y hasta en el redondel,—apreciaremos especiales condiciones idóneas para la suma elegancia de movimientos que requiere el estilo clásico del toreo y que lo colocan en condiciones ventajosas de ejecutar las suertes de capa, muleta y banderillas, en que sobresale con rara competencia.

Como matador, justo es consignar que no se halla el diestro de referencia á igual altura que como torero; bien por resabios de banderillero, bien por escasez de poder y facultad, ó por vicios de la colocación al entrar y salir de la suerte suprema, es lo cierto que aunque la ejecuta muchas veces con éxito, persigue aún su dominio y perfeccionamiento, cada día con más resultado, como lo probó en la corrida de seis toros anunciada el día de San Pedro próximo pasado en el circo matritense,— que debió torear solo con el sobresaliente *Corcito*, encargado de matar el último,—y en la que sufrió cogida que le impidió dar muerte á los toros cuarto y quinto, y que así describió *El Imparcial*:

«Había Antonio Fuentes toreado muy bien de capa y muleta los dos primeros toros, empleando para matarlos faenas de torero clásico, elegante y adornado, terminadas con dos buenisimos volapiés, arrancando muy cerca y estrechándose de veras, y al despachar al tercero, *Perdigón* de nombre,—lo mismo que el toro que mató al



Fuentes, particular.

(La fotografía de M. Castillo, Sevilla.)

no por lo presuntuoso y parece pedante, pues se *paronea* como pocos, y por lo erguido apenas hay arco que le deje paso, justificando aquel dicho de un amigo mío, que encontrándome en la calle de las Sierpes á raíz de haber Antonio tomado la alternativa, me dijo:

—¿Has notado lo altos que están este año los toldos?

—No me había fijado.

—Sí; los han subido media vara para que pueda pasar Fuentes.

Este mismo *observador* afirma que yendo una tarde por calle de Rioja, á distancia, detrás de Fuentes y sus amigos, en dirección á la Magdalena, al pasar por delante del establecimiento de muebles de Badillo, Fuentes se paró en firme, y mirándose en el cristal del escaparate... se arregló la caída de la americana.

Estos chispazos de presunción no empecen á las simpatías que Antonio se capta pronto de cuantos lo tratan, y solamente los consigno por lo gráficos y pintorescos.

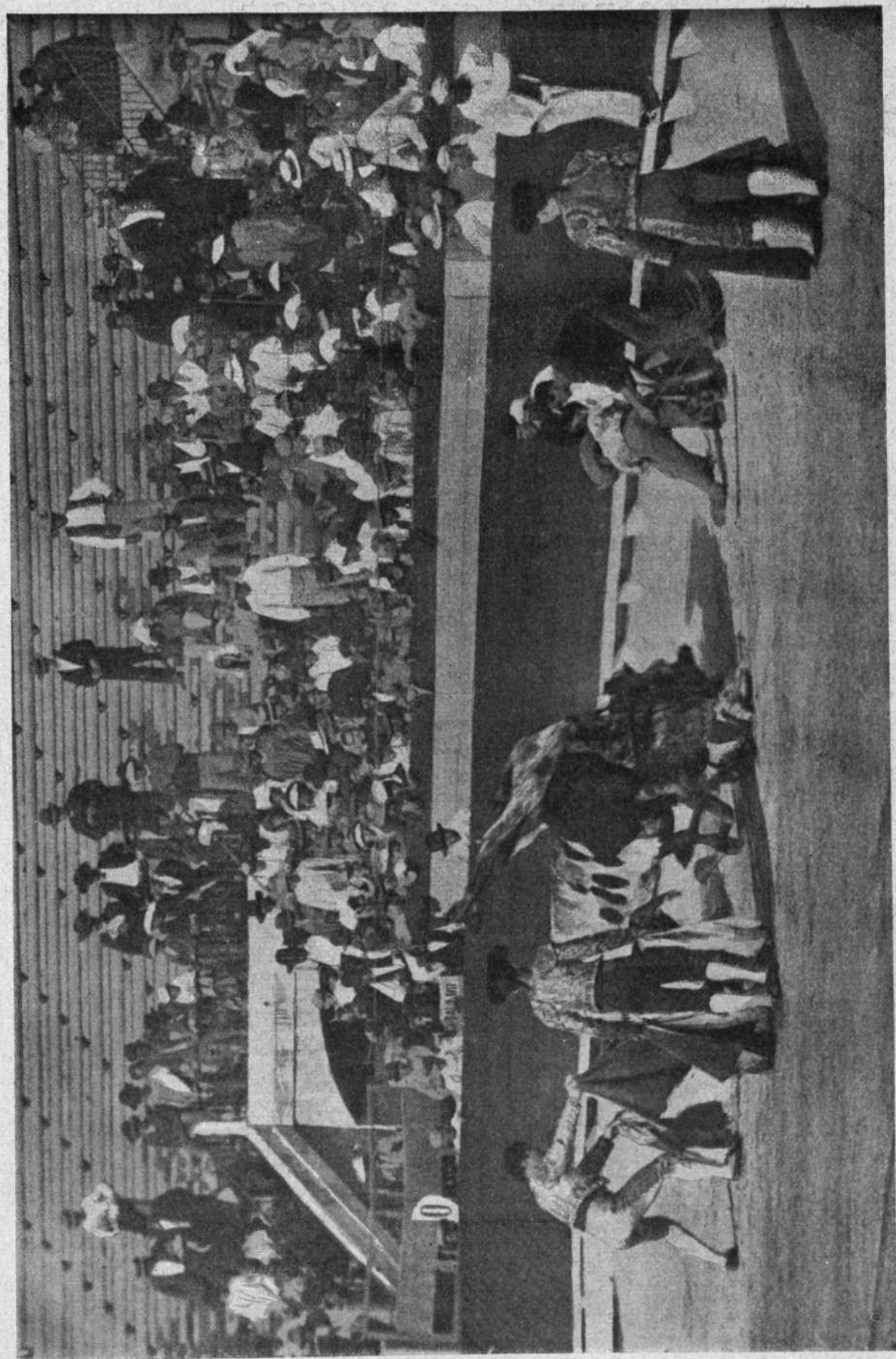
Fuentes es un torero modelo y un modelo de elegantes y de amigos.

haber importado el uso de la corbata, los trajes de forma inglesa y otros detalles de la *toilette* masculina de los señoritos: hay que hacerle la justicia de que no lleva mal estas modas, é importa consignar que no ha renegado del *traje corto*, al que en días solemnes da la preferencia, rindiendo así pleitesía á la tradición... y que lo lleva con mucho garbo.

Por lo demás, su lujo y sus alardes de elegante son aquí proverbiales; se viste tres ó cuatro veces al día como cualquier *gomoso*; frecuenta los círculos y reuniones de la afición más distinguida, tiene coche, y en joyas y en caprichos gasta un dineral.

Entre sus joyas, es del mejor gusto su esposa, una madrileña muy *chic*, que hace algunos años comparte con él la doble felicidad del torero y del hombre.

Visto de lejos, no tratándolo, predispo-



VALENCIA.—Mazzantini, Fuentes y Bombita, en un quite.—(Instantánea de Orav-Raff.)

Escándalo en Valencia.

EL domingo 11 del actual se repartieron, entre los que asistieron á la función que se celebró en nuestra plaza, unos programas en los que se anunciaba para el domingo 18 una novillada de cuatro reses de Lczano, antes Fuente el Sol, estoqueadas por el simpático diestro valenciano *Finito*, el cual, por causas que no pueden ser consignadas, se encuentra descartado del cartel de Valencia; y que esta corrida era organizada por el picador Pino. Más tarde, se colocaron los carteles, anunciando que las reses serían de Ferrer y Pina, hoy propiedad de unos recriadores, y *desechas* de tienda y cerrado.

Se desencajonaron las reses, y al verlas el diestro *Finito* se presentó al Gobernador, negándose á matarlas por ser impropias de su dignidad torera.

¿Creen mis lectores que á pesar de ello tomara providencia alguna nuestra primera autoridad? Pues, no señor.

El precio de la entrada se señaló á 0,95 pesetas, más el impuesto.

Vista la negativa de *Finito*, telegrafió Jacobo Braun, testaferro de la verdadera empresa de nuestra plaza, al diestro *Colón*, para que estoqueara dicha corrida.

Ésta dió comienzo con muy poca entrada por fortuna. Los novillos primero y segundo, cumplieron en el primer tercio, y fueron estoqueados por dicho *Colón*, muy aceptablemente, mereciendo el diestro aplausos por la inteligencia que desplegó en su faena. Apareció el tercero, y aunque voluntario con los peones, se mostró huído con los montados, y el presidente agitó el pañuelo verde y el toro fué retirado al corral. Le sustituyó otro bichejo, que ni con los peones quería nada, y sufrió la suerte de su antecesor.

Las reses que se lidiaron fueron, la primera de Lizaso, y las tres restantes de Pina, según me han asegurado.

Y como la empresa no tenía más sustitutos, soltó un pajarraco, cansado de servir de pelotero, y... aquí principió la gorda. El público protestó ruidosamente, pidiendo que se le devolviera el dinero, y *Colón* se negó á lidiarlo muy justamente. El presidente mandó buscar á la empresa, y al cabo de media hora de escándalo, apareció el pregonero diciendo: «*Que no había más toros lidiables y se daba por terminada la corrida; que buscada la empresa y taquilleros no aparecían por ningún lado, y que el dinero se destinaría á un fin benéfico.*» Terminarse el pregón y principiar el destrozo, fué obra de un segundo. En menos que se necesita para escribirlo, fueron rotas todas las sillas, banquetas y palcos, siendo pasto de las llamas de dos hogueras que se levantaron en el ruedo. La Guardia civil intervino en el asunto, y se marchó el público *satisfecho*.

Lo sucedido ya se estaba esperando hacía tiempo, pues los abusos que esta empresa viene cometiendo con el público sensato, y de sobra bueno, no conducían á otro fin.

Se anunció que el diestro *Chicorro* asistiría á la plaza, y no asistió.

De todo lo sucedido, que fué nada con relación á lo que hubiera podido suceder, si la entrada hubiera sido mayor aquella tarde, ¿quién era el culpable? En primer término, la empresa, y en segundo el Gobernador, por consentir que aquella destine para su lidia á los cabestros que tiene, si le viene en gana, y á más por no tomar una medida, luego que vió la negativa de *Finito*, que en algo se fundaba. ¡Y aún multó á la empresa en 500 pesetas!

Por la avaricia de unos y la ignorancia de otros, en poco estuvo que no registrara Valencia un día de luto.

Convendría que la empresa, cuando tenga que anunciar que son de desecho las reses que se han de lidiar, lo hiciera en letras bien grandes y no microscópicas, pues así se evitarán abusos y malas interpretaciones.

Los taquilleros de la plaza me aseguran que ellos no desaparecieron con el dinero, el cual entregaron á quien debían entregarlo, cuando vieron el juego mal parado.

En ese caso, á nadie más que á la empresa podían hacerle entrega, y la empresa fué la que desapareció con el dinero.

Queda la honra de los taquilleros á cubierto, de lo cual nunca ha dudado,

LUIS.

LA BODA DE REVERTE

Más de dos meses hacía que no se hablaba de otra cosa en círculos y cafés.

—Reverte se casa.

—Sí; pero no con la novia que tenía, sino con otra nueva.

—Será ésta más guapa.

—Pues en Alcalá está la gente casi amotinada con ese cambio.

—Y qué buena le espera al matador! El día de la boda le van á dar un mal rato.

—Naturalmente; parece que sus paisanos no están conformes y juran contra él.

—¡Digo, digo, y que no van á ser cencerros los que le van á tocar!

Y así se pasaba el tiempo y se echaba combustible á la comidilla, y se preparaban unos para ir á presenciar el acto de transformarse Reverte en futuro padre de familia, y otros se disponían á darle la lata por su mala acción—como decían los parientes de la novia burlada,—en tanto que Reverte, que tiene más concha que una tortuga, tomaba sus medidas, como no lo hubiera hecho el mejor arquitecto; y ya los ánimos calmados un tanto y las imaginaciones no tan fijas como en un principio, en su matrimonio, llamó al Sr. Cortes, cura de su pueblo, y lo llevó á casa de su prometida á las dos de la madrugada del día 17 de Diciembre, con un frío que pelaba, y con el mayor sigilo, ni más ni menos que si se tratara de una conspiración.

Allí, en el domicilio de la novia, casa del Sr. Osuna, en calle Real, habíase improvisarlo en la estación, camino de Lisboa, aunque no quiso descubrirlo, evitando así la venganza de que iba á ser objeto el bravo diestro de Alcalá.



do un altar, y todo dispuesto se llevó á cabo la ceremonia á presencia de la familia de la contrayente, de dos íntimos de Antonio y del banderillero de su cuadrilla *el Barquero*.

Antes de las tres, Antonio Reverte y la bella Srta. Encarnación Osuna y Noguera, eran ya esposos, y en trajes de viaje y sigilosamente pasaban la barca y ocupaban una jardinera que los esperaba al lado acá del río, por frente al pueblo de Alcalá, tirada por cuatro briosos caballos, la que los condujo á Sevilla.

Algunas horas descansaron los nuevos esposos en la calle Hiniesta, núm. 33, vivienda de D. José Blanca, primo de Reverte, en la que se sirvió á los íntimos que en ella esperaban, pastas, rico Jerez y magníficos habanos.

A las seis y diez minutos, ocupaba la feliz pareja un coche de primera en el tren que á esa hora salía para Badajoz con dirección á Lisboa, en donde pasaron la luna de miel.

Reverte, burlando á todo un pueblo que se deshacía por saber el momento de su enlace, ha demostrado que no es sólo un buen matador de toros, sino un diplomático habilidoso; pero hubo un alcazareño más suspicaz y diabólico que él, el cual siguió todos sus pasos hasta de-

CARLOS L. OLMEDO.

GENTE DE CORAZÓN



—Que hay hombres de corazón en todos los oficios y aunque sean caballeros de buena posición social ú política.

—Pero que onde hay toreros, cayen tós.

—Hay de todo, amigo mío, hay de todo.

—No me gusta señalá pa naide, pero que yo sé güenas asione de argunos de eyo; y de los de ayé, miste que er señó Curro y Rafaé y Sarvaor jisieron cosas güenas. Y otros que no eran mataore.

—Ya lo sé.

—Vaste á oí una historia verídica y no filiembustera, como tantas que se sienten por ahí al paesé con datos de guardarropía.

—Venga ya.

—Y usted ha conosío y le ha tocao parmas, en ocasiono, y le ha apretao la mano ar sujeto; porque era una persona mu honrá y de un corasón como er de un niño, por lo sensible, y como er de on Gonçalo e Córdoba, por lo bien templao.

—Señó Antonio, me han contratao pa matar dos novillás en San Martín de Valdeiglesias, que es un puerto e mar en seco.

Asín le dijo el B. . . á Antonio, como le hemos yamao.

—¿Y dónde vas tú á matar, desgrasiao? Mira que sois sinvergüenzas; que lleva uno banderillo al lado de buenos mataores, años y años, y por casualidad se corre á matar un novillo; y vosotros, que ni *habís* toreao ni *sabís* ná, ni *habís* visto siquiera torear, *sus* soltáis de mataores.

—Pues primeramente—replicó el B. . .—no todos podemos colar en una cuadrilla buena, donde se vea torear bien y tenga uno quien le ayude, y pueda uno sacar para vivir todo el año y no andar uno así.

—Habíais de andar uno y otro amarraos por parejas.—¡Mira que *seis* vagos!—afirmó Antonio.

—Usted habla así porque ya es quien es.

—¿Yo no he empesao como tú?

—Sí, señor, pero que es lo que yo digo: que de banderillero suelto, no gana uno ni para zapatiyas. A ver, torea uno seis ú siete corridas ú diez, voy á poner, ú veinte al año, y le pagan á uno con cinco ú seis ú siete duros, voy á poner diez. ¿Qué va uno á comer y á vestir y á mantener sus obligaciones con doscientos duros al año?

—Otros ganan menos y viven; y además, se trabaja en otra cosa ó se deja el toreo cuando no sirve uno para ello.

—Matando, tan siquiera, seis ú siete noviyás, por poco le han de dar á uno cincuenta ú cien duros ¿qué menos? y paga uno á la gente con tres pesetas y saca algún dinero.

—Es claro, y á los que tú llevas que les parta un rayo ¿verdá? Pues lo mismo dirán ellos; que-r-rán todos matar para ganarse el dinero y tendrás que llevar camareras en lugar de peones.

—Señor Antonio, yo tengo una hija, y la probe no tiene madre y hay que cuidarla.

—Sí, hombre, sí; pero si no puede ser eso: salís á matar sin saber ni para qué sirve la muleta ni nada; y os lleváis, por economizar dinero, cuadrillas de fetos conservaos en espíritu de vino; muertos que os ayudan, pero es á caer. Pero los pagáis con dos pesetas, y aunque os traigan á casa en una espuerta no *sus* importa.

—¿Qué vá uno á hacer?

—Luego gastáis en médico todo lo que habíais quitado á la gente. ¡Y luego, lo que *sus* sueltan para torearlo! Bueyes sin casta ni padre ni madre conocidos, y toreaos veinte veces, y salís á lidiarlos en plazas con la mar de querencias y empedrás. . . Vamos, que *sus* jugáis la vida, sin más ni más.

¡Pobre B. . . !

Ya se acordaba él de lo que le había dicho Antonio, cuando salió á matar el primer toro en la primera novillada.

¡Dígo! ¡y viendo aquer güey colorao y con unos pelos que paesía un toro e lanas, y aquer par de cuernos que tenían er tamaño de dos palos e vauprés!

B. . . se arrimó con precausione.

La gente e su cuadriya andaba dislocá.

No había uno que supiera, por causalidá, pa qué servía er capote e brega.

B. . . prinsipió toreando con la mano derecha y se le coló er güey; ripitió, y á pocas sale pa la América er desgrasiao.

Gorvió y gorvió. . .

Y, á la fin, se arrancó á matá cuarteando.

Er güey le salió ar paso y. . . se quedó con él.

Ni que desir tiene que los peones yegaron tarde.

Como que cuando yegaban, algunos mozos der pueblo sacaban del ruedo ar mataor.

Tenía que mantené á su probe niña—como él decía—y. . . ahí la dejaba sola y desampará.

Como que no la gorvería á vé.

No pensaba en otra cosa los minutos que le quedaron de vida.

*
* *

Se vendía por las cayes de Madrid er suplemento «con la cogida y muerte de B. . . »

En cuanto Antonio se enteró de lo ocurrido, se fué á casa del infortunao noviyero.

Ayí estaba la probesita huérfana, á quien nada habían dicho de la desgrasia.

¿Pa qué?

¿Pa afligí á un angelito de cuatro años?

La vesina á quien la dejó encomendá B. . . ar salir pa er sitio donde murió, no sabía qué jaserse.

—No se apure usted, señora—la dijo Antonio;—esta niña tiene padre.

—¿Que tiene padre?—preguntó asombrada la vecina.

—Sí, señora; el padre soy yo.

*
* *

Pocos días despué trompesé en la caye con Antonio.

Yevaba e la mano á una niña enlutá y bien apañá e veras.

—¿Qué es eso, Antonio?—le pregunté.—¿Tienes esa niña?

—No tengo chicos, por desgrasia, — me respondió; — digo, ahora tengo esta desgrasiá, que es la hija de B. . . ; la he recogido, hago una obra de caridá y doy gusto á mi corasón. ¿Y querrá usted creer que la quiero como si fuera mía?



Sentimientos.

(Dibujos de Hidalgo.)



La suerte de banderillas.

L ocuparme hoy del segundo tercio de la lidia, evoca mi memoria el razonado artículo que, con el título de *¡Ay, qué banderilleros!*, escribió nuestro inolvidable amigo D. José Sánchez de Neira (q. s. g. g.).

«Lo que pasa con los banderilleros, que el presente año actúan en la plaza de Madrid, no tiene nombre. . .»—decía el maestro Neira al ocuparse de ellos.—Y esto era, tratándose de los que hoy día descuellan como sobresalientes. Con que, ¿qué no diría el veterano maestro al juzgar la pléyade de rehileteros que ha desfilado la temporada última por las plazas de Madrid y provincias?

Ni la larga práctica de su profesión y consejos de inteligentes aficionados, ni la serie de artículos que, definiendo reglas y preceptos para parear á las reses, van encaminados al perfeccionamiento de dicha suerte, logran el fin apetecido. Los diestros, tomándolo todo á *guasa*, ríen de los primeros, desprecian lo segundo y. . . siga el enredo.

Antes, los públicos esperaban anhelantes que el sonoro clarín, vibrando, diese al aire sus notas; hoy. . . la temen. Y así es en verdad, porque el rutinario *cuarteo* (moda del día) cansa y hastía. El incesante ir y venir de los diestros, que no encuentran ocasión para clavar los arpones, molesta y aburre aun á los espectadores menos entendidos en la materia. Por lo tanto, no es ignorancia, ni exigencia, la de un público que, *frenético*, al lidiar el quinto animal pide pareen los espadas. No hay tal; es que desean ver esta suerte y no un *símulacro de ella*. Y cónstele al lector, que soy uno de tantos asistiendo á corridas de toros, que conviene con el público en *pedir*:—*¡Matadores!*—Pero es por probar (lo cual suele ser difícil) si veo *algo* en éstos. Loco de entusiasmo batía yo *palmas* el año pasado al sin rival y consumado banderillero Antonio Fuentes, al verle parear en unión de *Parras* un toro de Cámara en la plaza del Puerto de Santa María. Pero «de estos cocos, pocos». ¡Qué precisión al medir los terrenos, qué vista para cuadrar, alzar los codos, juntar las manos y dejar colocados en las péndolas los vistosos palitroques á menos de un centímetro de separación!

Así se banderillean los toros y no alargando los brazos en sentido horizontal. Pero como de este modo *se está libre e cacho y no le pueen echá mano á uno los bichos*, héte aquí la razón de la rutina empleada hoy al banderillar.

—Para mí había toro en todos terrenos—decíame un antiguo banderillero conversando sobre dicha suerte.—Que se arrancaban, pues esperarlos y á pié firme. . . el gran par. Que no, pues uno á ellos y *de frente, ahí te los dejo pa que te rasques un poco*. En Soria, un toro del Conde de la Patilla, se arrancó al yo citarlo, con tal ganas de cogirme, que al perderme de vista en el cuarteo, después de clavarle los palos, salió de rodillas hocicando unos tres metros. ¡Tal era el deseo de cogirme que tenía aquel animalito!

Y digo yo: hoy sucede lo anterior á *Fulanito*, y no creyéndose seguro en el callejón, quizás fuera á escudarse al tendido.

Ahora bien; hemos progresado en finura, tipo y hechuritas de gran efecto teatral; pero en parear con arreglo al arte, vamos como el cangrejo.

Y ahora, apreciable lector, voy á permitirte que, plagiando á Sánchez de Neira, me digas. . .

—*No siga V., Tejera.*

—*¿Que no? ¿Por qué?*

—*Por estar hablando de una suerte que no existe.*

PEDRO TEJERA.



Almanaque de SOL Y SOMBRA.

La empresa de este semanario, deseando corresponder al creciente favor que el público le dispensa desde su aparición, ha dispuesto publicar el día 5 de Enero de 1899, un precioso

Número-Almanaque,

que contendrá profusión de grabados, originales de los eximios artistas Benlliure (M.), Simonet, Perea, G. de Federico, Poy Dalmau, Butler, Blay, Fillol, Pellicer, Isla, Arcís, Palau y Sousa, y un texto muy ameno é interesante, en el que figuran excelentes trabajos de los notables escritores Carmena y Millán, *Sentimientos*, *Don Modesto*, *Premioreal*, *P. P. T.*, *Caamaño*, *Guillén Sotelo*, *Falcato*, *Franco del Río* (*Franqueza*), *Olmedo*, *Moya*, *Márquez* y *Tejera*.

Este *Número-Almanaque* constará de 32 páginas y cubierta, y su precio de venta en toda España **40 céntimos de peseta.**

..

Madrid.—Antes de relatar lo que vimos en esta plaza el día 25 del corriente, nos permitiremos hacer algunas observaciones que consideramos oportunas y dignas de tenerse en cuenta por quien debe aprovecharlas.

El precedente sentado por la empresa al conceder que el diestro *espontáneo* de la corrida anterior, Ramón Navarro, *Moro*, saliera el domingo siguiente á torear y matar un novillo embolado, se presta al abuso y es ocasionado á desgracias que deben evitarse por consideraciones de humanidad y respeto al público; con tal ejemplo, no faltará en cada corrida un aficionado que se busque así el medio de *colar*; y menos mal si, como ha ocurrido con *Moro*, les resulta la combinación sin detrimento individual.

Que no se repita el caso deben procurar la empresa y las autoridades, y por ello serán dignas del aplauso del público sensato.

Y basta de preámbulo.

El aficionado Ramón Navarro, *Moro*, que, según referencias, ha toreado varias veces en algunos pueblos de esta provincia, manejó regularmente el capote, no se dió mala maña con la muleta y mató como pudo el novillo embolado, que por cierto sacó del chiquero el cuerno derecho partido en su raíz y colgando. El muchacho estuvo valiente y sereno, pero advertimos en él mucha indecisión en el momento de meter el brazo.

El niño *Bienvenida chico* ejecutó la *mar* de suertes con los dos becerros que le destinaron, mostrando una vez más su buen arte, su frescura y su afición, que bien dirigidas y cul-

tivadas harán del incipiente diestro un torerito muy completo.

Clavó al primer becerrete un excelente par de las cortas, quebrando en silla con mucha limpieza, y lo mató previo un trasteo adornado y bastante inteligente, parando á ley, con una gran estocada *á un tiempo* en todo lo alto.

Del segundo se deshizo mediante una excelente faena y una estocada citando y dejando llegar, que aunque le resultó caída se aplaudió con entusiasmo por lo superiormente que el muchacho había preparado al torete.

La ovación tributada al matador en miniatura fué grande y merecida.

De buena gana pondríamos aquí punto á estos apuntes si la obligación que nos hemos impuesto para con nuestros lectores no nos forzara á referir, siquiera sea muy á la ligera, lo que ocurrió en la tercera y última parte del espectáculo, constituida por la lidia de dos toros de desecho, procedentes de la ganadería de Terrones, que resultaron bravucón con exceso el primero y huído el segundo.

El banderillero *Finito* ejecutó con el primero el salto de la garrocha rematándolo bien.

Herrero se vió una vez comprometido, pues alcanzado por el toro frente á las tablas del 3, recibió tendido en el suelo un derrote, que no le causó más percance que el de destrozarle la taleguilla.

El mismo toro enganchó en un pase á Valentín Conde, volteándolo y campaneándolo aparatadamente sin otras secuencias, por fortuna, que algunos desperfectos en el traje.

Este diestro se deshizo como pudo de los dos pájaros que le soltaron, demostrando valor... y gracias.

Bregando, todos estorbóron menos *Currinche*, que ejerció de Providencia, pues era el único que sabía *por dónde se andaba*. Por cierto que con seis toreros en el redondel dióse el caso de tener los banderilleros que dejar los palos y coger el capote para auxiliarse mutuamente en el primer toro, porque los demás peones... ni para jugar al ajedrez servían.

Picando, nadie.

La presidencia, acertada.

Con esto concluyo, brindando por ustedes y porque el año nuevo sea más feliz que el que termina.—*Don Hermógenes.*

..

El simpático diestro cordobés José Rodríguez, *Bebe chico*, encuéntrase completamente restablecido de la larga y grave enfermedad que venía padeciendo desde el mes de Julio último.

Muy de veras lo celebramos.

..

Llerena, 24 Diciembre.—El día 23, procedente de Lisboa y de regreso á Sevilla, pasaron por esta el arrojado matador de toros Antonio Reverte y su bella esposa.

A saludarlos han salido en esta estación el diestro Angel García Padilla, acompañado de su banderillero *Pito* y algunos aficionados.

—Según tenemos entendido, el espada Padilla ha fijado su residencia en Llerena, pueblo natal de su bella y agraciada esposa.—*El Corresponsal.*

..

Mr. Passicos, empresario de la plaza de toros de Toulouse (Francia), prepara la celebración, durante los meses de Julio, Agosto y Septiembre de 1899, en Bagnères de Luchón, de cuatro corridas, en las que actuarán los espadas Mazzantini, Guerrita, Reverte, Algabéño, Dominguín y otros aún no designados.

Según detallada estadística que nos remite nuestro compañero Franqueza, durante la última temporada se han efectuado en la plaza de Barcelona, 38 corridas de toros, novillos y mixtas, en las que se han lidiado 220 reses, que han aguantado 1.270 puyazos, matando 411 caballos.

Han actuado los espadas *Guerrita*, *Reverte*, *Bombita*, *Algabéño*, *Conejito*, *Vallita*, *Guerrero*, *Parrao*, *Padilla*, *Bebe chico*, *Velasco*, *Jerezano*, *Costillares*, *Rolo*, *Pulguita chico*, *Maera*, *Valenciano*, *Corcito*, *Carrillo*, *Ferrer*, *Valentin*, *Alvaradito*, *Juanerillo*, *Finito*, *Canovas*, *Colón*, *Regaterin*, *Revertito*, *Gallito chico*, *Mancheguito*, *Capita*, *Algabéño chico*, *Montes*, *Mellaito*, *Machaquito*, *Lagartijo chico* y *Manene*.

Los toros han pertenecido á las ganaderías de Hernán, Gamero, Surga, Romero, Gómez, Arribas, Clemente, Moreno Santamaría, Adalid, Otaolauruchi, Campos, Lozano, Conradi, Ibarra, Udaeta, Peñalver, López Aparicio, Aleas, Villamarta, Miura, Cámara y Pérez de la Concha.

En pública subasta ha sido adjudicado por tres años el arriendo de la plaza de toros de Alicante á D. Gregorio Vallejos y otros distinguidos aficionados, antiguos socios del *Especta Club*, cuya empresa se propone efectuar buenas corridas, para lo que procurarán sunar los mejores elementos.

Mucho celebraremos que así sea.

El acreditado ganadero de reses bravas, Sr. Marqués de Cúllar de Baza, ha estado enfermo varios días á consecuencia de un enfriamiento que le produjo mucha fiebre. Ya convaleciente, ha salido para su magnífica posesión de «Vadollano».

Sentimos mucho que la salud del citado ganadero haya sufrido ese contratiempo, y deseamos que á estas horas se encuentre completamente restablecido.

Ha sido adjudicado el arriendo de la plaza de toros de Bilbao, para los días 1 y 2 (ó primera quincena) de Mayo, á don Primitivo Curiel, que se propone contratar á los jóvenes cordobeses.

El valiente espada Juan Jiménez, *Ecijano*, se encuentra restablecido de la grave cogida que sufrió toreando en una de las plazas de México, y muy pronto podrá volver al ejercicio de su arriesgada profesión, en la que tantos aplausos ha alcanzado de aquel público.

Mucho lo celebramos.

En breve contraerá matrimonio en Sevilla la Señorita D.^a Tránsito Torres Reina, prima del diestro Emilio Torres, *Bombita*, con el picador de toros Andrés Castaño, *Cigarrón*.

A LOS SEÑORES CORRESPONSALES

El día 31 del actual enviaremos los extractos corrientes de liquidación, y suplicamos á los Sres. Corresponsales que hagan efectivas sus cuentas antes del día 10 de Enero próximo, con objeto de cerrarlas por fin de año.

Al propio tiempo, rogamos á dichos señores que al devolvernos los ejemplares sobrantes, se sirvan indicar claramente en la cubierta de los paquetes la procedencia de los mismos.

IMPORTANTE

Con objeto de que los señores coleccionistas puedan completar sus colecciones, hasta fin del mes de Enero serviremos los ejemplares atrasados que se nos pidan al precio corriente, ó sea á **20 céntimos** ejemplar en toda España, y **30** en el extranjero.

También tenemos de venta colecciones del año I (1897) de esta publicación, encuadradas con magníficas tapas en tela, al precio de **10 pesetas** en Madrid, **11** en provincias y **15** en el extranjero.

Los pedidos á los Sres. Corresponsales, ó directamente á esta Administración.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe en libranza del Giro mutuo ó letra de fácil cobro.

Á LAS EMPRESAS PERIODÍSTICAS

CORRESPONSALES
que no han satisfecho sus débitos

CON ESTA ADMINISTRACIÓN

- D. Ramón Rovira.—BURRIANA.
- » Rogelio Sánchez y C.^a—TREBUJENA.
- » Ramón Martínez.—MARTOS.
- » A. Serra González.—DÉNIA.
- » Graciliano Gómez.—MORATALLA.
- » Ildefonso de la Torre.—ANTEQUERA.
- » Juan José Amorós.—VILLENNA.
- » Antonio Juan y C.^a—VILLENNA.
- » Jaime Soto Vidal.—MORELLA.

(Continuará.)